

# La poesía del sacerdote navarro Jesús Mauleón

Miguel de Santiago Rodríguez

Poeta y periodista

E-mail: miguel.de.santiago@hotmail.com

En 2005 apareció la poesía completa del sacerdote navarro Jesús Mauleón; unos años después han aparecido otros dos poemarios que continúan la calidad ascendente de este escritor. Sus versos, sentidos y solidarios, sinceros y verdaderos, muestran sus convicciones profundas pasadas por el tamiz de la experiencia. Y no faltan, incluso, sátiras y parodias que hacen el efecto de espejos cóncavos a fin de subrayar por defecto los anhelos de un humanismo irrenunciable y la experiencia religiosa de la trascendencia a través de la cotidianeidad.

En 2005 el Gobierno de Navarra inició la publicación de la poesía completa de algunos escritores de la región; con una amplia, certera y elocuente introducción a cargo del profesor Tomás Yerro, apareció la del sacerdote Jesús Mauleón<sup>1</sup>. Estamos ante un destacado

poeta, que, como él mismo constata en multitud de entrevistas, tuvo excelente magisterio literario en los años vividos en la Universidad Pontificia de Comillas: los ejercicios que ponían los profesores jesuitas le facilitaron entrar en trance y descubrir la fascinación de la vida, pudo compartir muchos momentos con algunos amigos en torno a la sensibilidad y el instinto poéticos, tuvo la oportunidad de disponer de una biblioteca excelente en libros clásicos y en poesía del siglo XX, así como adquirir una gran experiencia lectora y escribir sus primeros poemas...

Su nacimiento en Arróniz en el frío diciembre de 1936, en plena Guerra Civil, «una noche de invierno a flor de tiros» (*OP* 430), es un dato que nos permitirá entender su producción poética, pues, al fin y al cabo, la poesía es experiencia, una especie de biografía interior. Nuestro poeta tiene un

<sup>1</sup> J. MAULEÓN, *Obra Poética (1954-2005)*, introducción de TOMÁS YERRO, Gobierno de Navarra, Pamplona 2005, 555 pp. En su día publicamos

un comentario a este libro: Cf. M. DE SANTIAGO, «Cuatro poetas sacerdotes»: *Razón y Fe*, 1.298 (2006), 339-346.

amplio y señero poema titulado «Biografía»<sup>2</sup>, perteneciente al libro *Escribe por tu herida*, en el que hace un sugerente recorrido existencial por su extensa trayectoria personal, humana, profesional y sacerdotalmente cumplida.

El poeta expresa su fe religiosa a lo largo de multitud de poemas, y su visión sobrenatural del mundo queda plasmada sin recurrir a una beatería noña. Pertenece, de pleno derecho, a ese grupo que, en el último cuarto del siglo xx, el prestigioso crítico Florencio Martínez Ruiz denominó «nuevo mester de clerecía»<sup>3</sup>, un grupo de sacerdotes marcados por una sólida formación humanística, asiduos lectores y rigurosos literatos, cultos e incardinados en las preocupaciones de su tiempo, alejados de la tópica figura del cura de misa y olla con aficiones literarias, y que el profesor Tomás Yerro amplía y reivindica en el panorama literario actual, denunciando el que sean ninguneados de forma sistemática en los panoramas y antologías más solventes de la poesía española de posguerra<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> *Op.cit.*, 460-463.

<sup>3</sup> F.-MARTÍNEZ RUIZ, *Nuevo mester de clerecía*, Editora Nacional, Madrid 1978, 333 pp.

<sup>4</sup> La relación, incluidos los antologados por F. Martínez Ruiz, es la siguiente: Zacarías Zuza, Ángel Mar-

El volumen de la *Obra Poética* recoge siete poemarios, todos ellos más voluminosos de lo que suele ser habitual; el último –*Escribe por tu herida*– permanecía inédito hasta la fecha de la recopilación de toda su poesía. Hagamos un breve recorrido por sus versos.

Jesús Mauleón estudió en universidades europeas (Innsbruck y Múnich) y durante las vacaciones –década de los 60 del siglo pasado– fue capellán de emigrantes españoles en Alemania. Su experiencia pastoral le llevó a vivir inmerso en las preocupaciones sociales de la gente: los dolores y angustias de los trabajadores emigrados, la desesperanza y la añoranza de la familia y del terruño. Fruto de esa experiencia es *La luna del emigrante*, de 1968, que supera con creces la calidad que suele ser habitual en un primer poemario. Ciertamente es una poesía ocasional, pero no sólo eso, sino que lo es de

---

tínez Baigorri, Juan Bautista Bertrán, Ricardo García-Villoslada, Ángel Gaztelu, Jorge Blajot, Jesús Tomé, Pedro María Casaldáliga, Antonio Castro, Carlos de la Rica, Rafael Alfaro, José Luis Martín Descalzo, Miguel de Santiago, Joaquín Herrero Esteban, Vicente García Hernández, Bernardino M. Hernando, José Luis Vallejo Marchite, Pedro Miguel Lamet, José Luis Blanco Vega, Damián Iribarren y Víctor Manuel Arbeloa. Cf. T. YERRO, Introducción a J. MAULEÓN, *op.cit.*, 27-28.

experiencia y de testimonio. Ocasionalmente han sido también grandes poemas de la literatura española; ¿qué fueron, si no, las *Coplas* de Jorge Manrique a la muerte de su padre? Jesús Mauleón testimonia una realidad concreta y cercana, con un fuerte carácter intimista, que, sin embargo, revela hondas preocupaciones sociales, además de las trascendentes y religiosas, que acompañarán toda la trayectoria literaria del autor.

Así encontramos poemas dedicados a la dura realidad del emigrante; éste es el arranque del soneto inicial:

«Este Juan que yo canto es el obrero  
que saltándose a un tiempo tantos lazos  
se fue sin más ni menos que sus brazos  
a ganarse su pan al extranjero» (OP 155).

Luego vienen versos, a medias entre la épica y la lírica, que cantan la dura realidad del accidente laboral, de la boda por poderes dada la distancia entre el trabajador y la mujer amada residente en la patria de origen, del nacimiento de un hijo, de los momentos de ocio y olvido entre vasos de vino y cerveza, del asesinato de un compatriota, del recuerdo, la nostalgia, el dolor o la evocación del salmo 136 *Super flumina* adaptado a la realidad siguiendo el lamento «¿cómo cantar en tierra extraña?», de la nostalgia, amarguras y sufri-

mientos varios, de los suicidios de unos obreros, a cuchilladas uno y otro arrojándose a un tren:

«Antonio Blázquez, de repente, empieza a delirar. Le sigue un tren. Camina por un túnel de llanto; a cada esquina le atropella el vagón de la tristeza.

Horrorizada la naturaleza,  
pone en alarma todas sus sirenas.  
Mil ciudades se queman en sus venas  
y todo el fuego sube a su cabeza.

Antonio Blázquez, ¡qué dirá la gente!,  
porque contigo se hunde y se suicida  
todo Sagunto en pie sobre su plaza.

Sal de las llamas, para el tren, detente,  
vence a la muerte, que les va la vida  
en ello a las reservas de tu raza» (OP 162).

Estamos ante una poesía sentida y solidaria, abierta a las inquietudes religiosas y sacerdotales de acompañamiento a los que sufren. Llámese poesía existencialista o social o como se quiera, pero son versos contundentes, sinceros, más allá de sentimentalismos, tremendismos o fáciles demagogias, con sonetos a veces en la línea del mejor Miguel Hernández, el neorromántico de raíz existencial.

*Pie en la cima de sombra*, de 1986, es su segundo poemario, en el que aparecen de manifiesto sus inquietudes sociales y políticas inmediatas, religiosas también, en unos años muy concretos, la Tran-

sición a la democracia, y significativamente importantes en la vida española. En el poema «Vivienda de tiempo» pueden escucharse al fondo los ecos de Blas de Otero:

«Si levantas la voz, te la cercenan.  
Si alzas los brazos, siegan los gañanes del  
[orden.  
En tus puños se aprieta cada día la cólera,  
la sinrazón agrieta tus paredes profundas.  
Pues te espían, te fichan, sin cesar te  
[persiguen,  
te delatan, te cazan, te llevan detenido»  
(OP 233).

Hay preocupaciones existenciales, pegadas a la cotidianidad o impactantes por infrecuentes, pero hay, sobre todo, preocupaciones metafísicas expresadas con lenguaje original, incluso lúdico. Una manera de enfrentarse al problema radical y desazonante de la muerte es la percepción de las numerosas muertes que afectan al poeta por parentesco, vecindad, cercanía, o los muertos anónimos o desconocidos. La recurrencia al símbolo de la luz nos sitúa en la creencia religiosa de la esperanza en la resurrección; no encontramos, por tanto, el grito desgarrador y trágico, sino una serenidad reflexiva y emocionada al mismo tiempo y de ninguna manera salpicada de tono sermionario:

«Mas con el tiempo ceden, se hacen niebla,  
rodean nuestras frentes como un invierno  
[suave.  
Y el paso del otoño prueba que han  
[alcanzado  
la muerte verdadera» (OP 198).

Las convicciones profundas del autor han pasado por el tamiz de la experiencia. Y no faltan, incluso, sátiras y parodias que hacen el efecto de espejos cóncavos a fin de subrayar por defecto los anhelos de un humanismo irrenunciable y la experiencia religiosa de la trascendencia a través de la cotidianidad.

La recurrencia a la sátira aparece en multitud de momentos a lo largo de la obra de Jesús Mauleón. Quizá la más lograda sea la «Epístola mortal a Mario», donde, apoyándose y distorsionando la famosa «Epístola moral a Fabio» de Andrés Fernández de Andrada, lleva a cabo con gran eficacia una caricatura de un personaje conocido de la vida social, económica y política; arranca así:

«Te vi en televisión, Mario. Erguías  
el busto triunfador por encima del agua.  
Nimbaba tu cabeza  
un zumbido abejuno de dorados cronistas  
y en la solapa  
condecoraba tu fragancia  
un invisible edén de siemprevivas» (OP 227).

El tono religioso de este poemario va alcanzando cotas de mayor fuerza poética que en el poemario precedente, sin recurrir al sermón fácil o al pietismo lleno de sensiblería. Ve a Dios en el hombre y en el mundo, dando sentido a las cosas y al instante. Hallamos aquí tres o cuatro poemas más extensos de lo que es habitual en nuestro poeta, dedicados a los temas de la pasión de Jesús (tales como «flagelación», «crucifixión» y «Madre Dolorosa»), que asumen las distintas situaciones que afligen al hombre de todos los tiempos y transmiten el aliento épico del aquí y ahora, iluminando y dando sentido a la existencia gracias a la identificación de Dios con los hombres y la historia:

«Como toda esta historia se estaba  
[convirtiendo en un cuento  
el Nazareno se ha bajado de la cruz  
[limpiamente,  
ha sometido a una cura de urgencias sus  
[cinco llagas  
y ha cubierto su desnudez con un traje  
[de confección de ciudadano medio»  
(OP 236)

Acostumbra el poeta a incluir sus libros un apartado final en el que recopila versos de temática variada, mas no por ello puede entenderse que sus poemarios carezcan de unidad temática. Ese apartado o sección tiene a veces ánimo recapitulador. Este libro da ya la

medida de un gran poeta y, si en su momento no tuvo la difusión y el eco merecido, se debió a que fue publicado en edición del autor y fuera de los cauces normales de las colecciones poéticas de aquellos años.

Los *Salmos de ayer y hoy*, de 1997, tuvo una gran difusión y un eco enorme sobre todo en ambientes abiertamente religiosos, pues ya el mismo título declara que estamos ante un tema explícitamente religioso, que toma como préstamo las partituras de *La Biblia* para recrearlas con el propio tamiz de un canto pegado a las realidades cotidianas, sin dejar de respetar la fe y la emoción del autor sagrado. La apoyatura en los salmos de las Sagradas Escrituras, rezados tantas veces desde el estremecimiento creyente, le permite recrear las emociones, empleando certeramente el recurso de la intertextualidad<sup>5</sup>. Por su origina-

<sup>5</sup> Jesús Mauleón utiliza multitud de recursos literarios con gran acierto a lo largo de toda su producción poética; quizá el que más abunda sea el de la intertextualidad en sus múltiples variantes, sobre todo en los poemas sálmicos y en los de homenaje a los grandes clásicos grecolatinos y españoles. El contagio o contaminación literaria y otros préstamos expresamente buscados en la literatura de los clásicos grecolatinos (Homero, Horacio, Virgilio, Marcial), en los grandes autores del Renacimiento

lidad es seguramente el mejor de los muchos acercamientos que se han hecho a lo largo de los siglos tomando como apoyo temático y estilístico los salmos de la Biblia. ¿Por qué no han sido capaces de reparar en la calidad literaria, aparte de la religiosa, los conspicuos adalides de la crítica, si no es por el sectarismo que invade la realidad española en todos los ámbitos desde hace varias décadas? Tomás Yerro recuerda que el gran exegeta Luis Alonso Schökel asegura que «la poesía bíblica se puede saborear sin compartir su convicción religiosa. A condición de no blindarse en prejuicios antirreligiosos. El humanismo de la poesía bíblica la hace accesible a quien no considere ajeno nada humano»<sup>6</sup>.

Salmos de alabanza y de gratitud, salmos de petición en la necesidad y la angustia, salmos de confianza en que Dios venga en

---

to y del Barroco español (San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Quevedo, Caro, Fernández de Andrada), por no citar otros más cercanos (Béquer, Unamuno, Guillén, Otero), adquieren una gran riqueza expresiva en el decir del poeta navarro y otorga personalidad a los diversos modos de este recurso literario.

<sup>6</sup> L. ALONSO SCHÖKEL, *Antología de poesía bíblica hebrea*. Delegación de Catequesis de Zaragoza-Fundación Teresa de Jesús, Zaragoza 1992, 18.

ayuda, salmos de abandono en sus manos, salmos clamando por la justicia y el amor como parte de la construcción del reino de Dios, salmos en los que se entrecruzan los temas de este mundo y del otro, en los que el tono está tomado del Antiguo Testamento pero la letra conecta con las realidades presentes, que no tienen por qué ser necesariamente concretas y explícitamente descritas...

«Pueblos todos del orbe,  
reyes y gobernantes,  
políticos, banqueros,  
magnates de la bolsa, financieros,  
fichajes y ejecutivos de las grandes multinacionales,  
fabricantes y traficantes de armas,  
alaben al Señor,  
aunque para ello tengan que mudar el  
[alma y la piel como algunos reptiles...»  
(OP 284).

«Es ya mi cuerpo carne de hospitales,  
de exploraciones, pruebas misteriosas,  
sonrisas de piedad, medias palabras  
y alarmantes enigmas  
en las miradas de los médicos.  
No sé si tengo ya mi cama entre los  
[muertos» (OP 312).

«No quiero ser, Señor, de los que mienten,  
de los que trepan y de los que engordan  
sus cuentas en los bancos  
o llevan los sobornos en las manos  
y pagan comisiones o las cobran  
cargando de factura y sobreprecio  
las costillas del pueblo» (OP 323).

«La enfermedad, el paro,  
la apretura económica,

el dolor y la angustia,  
hasta la muerte misma  
no podrán contra nosotros» (OP 343).

Sinonimia, paralelismos, repeticiones, antítesis, hipérbolos, símbolos, el peculiar ritmo del versolibrismo, los mil recursos estilísticos de la Biblia nos sitúan en la misma estela.

*De aquí y de allá* es la recopilación que Jesús Mauleón hizo de los textos más expresamente dotados de carga lírica que aparecían en cuatro libros suyos pletóricos de humanismo cristiano y de religiosidad trascendente: *Cien oraciones para respirar*, *Cien oraciones de la familia*, *Feliz cumpleaños: la fiesta de la vida* y *El día de la Madre, amor de todos los días*. Volvemos aquí a encontrar un gran parentesco estilístico con el poemario anterior, junto a perfectos sonetos emparentados con los clásicos del siglo de oro y oraciones circunstanciales escritas en décimas, como esta «Bendición de la mesa»:

«Dios de la edad que no cesa,  
Señor del tiempo y la vida:  
bendícenos la comida  
y siéntate a nuestra mesa.  
Pon condimento y sorpresa,  
sabor de divinidad.  
Sé la luz y la verdad  
en nuestro humano camino.  
Sacia de tu pan y vino  
nuestra hambre de eternidad» (OP 393).

También es, en cierto modo, una recopilación el poemario *Río Arga abajo y otros poemas*. Antes de nada hay que decir que el nombre del río navarro lo es también de la revista poética de la que Jesús Mauleón fue cofundador en 1976 y director de 1982 a 1987. *Río Arga* es una de las revistas más longevas de su especialidad y en ella nuestro poeta publicó multitud de poemas.

Aquí abundan los versos de tono más local, deportivos incluso, con numerosas sátiras, los hay de temas sociales y políticos y, quizá debido a la cercanía y amistad con Víctor Manuel Arbeloa, encuentra cauce también un modo nuevo de cantar la Navidad con villancicos muy emparentados con los escritor y político navarro<sup>7</sup>.

Si hubiera que destacar una sátira, en la que una vez más Mauleón acude a la distorsión de la frase hecha para lograr mayor eficacia, esa sería «Mambrú se fue a la guerra»:

«Cuando iba a escribir garra, puse guerra,  
y en vez de la botella la batalla.  
Ya sentado a la mesa,  
al ir a pedir pan, me salió ¡pun!

<sup>7</sup> Cf. M. DE SANTIAGO, «La 'otra' Navidad de Víctor Manuel Arbeloa»: *Nueva Estafeta* 25 (1980), 75-78; y M. DE SANTIAGO y J. POLO LASO, *Porque esta noche el Amor (Poesía navideña española del siglo xx)*, BAC, Madrid 1997, 48-50.

(...)

Mambrú se fue a la garra y no a la guerra,  
montado en una perra.  
Se fue a la gorra  
y le dio a la botella en la batalla» (OP 430).

Distorsión hay también en los vil-  
lancicos, pues tienen un marcado  
acento social:

«No suenen con alegría  
los cánticos de mi tierra.  
Dejad al Niño Jesús  
que muere en la Nochebuena» (OP 449).

«Campana sobre campana  
y sobre campana una.  
Asómate a la ventana:  
verás al Niño en la hambruna» (OP 450).

«Millares de emigrantes  
van con el Niño  
a ganarse su pan  
y el del vecino.  
Llevan por equipajes  
recuerdos doloridos,  
maletas de madera,  
valor al cinto  
y una garrafa grande  
llena de vino  
para matar las penas  
y ahogar el frío.  
No hay milagros ni arcángeles  
por el camino» (OP 453-454).

Cuando Jesús Mauleón dio a la  
imprensa su *Obra Poética* en 2005,  
incorporó un extenso libro que  
hasta entonces permanecía inédito,  
*Escribe por tu herida*, y que es  
sin duda el de mayor consistencia

literaria. El compromiso personal  
y estético del autor permanece;  
por eso no es extraño encontrar  
en estos versos desahogos inti-  
mistas, profundamente humanos  
y religiosos, junto a apuntes me-  
tapoéticos con sus inconfundibles  
ironías, sátiras o finos sarcasmos.  
El profesor Tomás Yerro anota lo  
siguiente: «Escribir por la ‘heri-  
da’, por las heridas, se convierte  
en una obligación moral. De ese  
núcleo de convicciones proceden  
las críticas lanzadas contra el ‘fino  
poeta’, que constituyen una sátira  
literaria excelente de la nadería  
poética y del culturalismo de  
cartón-piedra. Conseguir la ‘luz’,  
símbolo de la divinidad, significa  
ni más ni menos que participar  
con su palabra de la Palabra re-  
velada. Frente a la moderna con-  
cepción deicida del poeta, iniciada  
en el Romanticismo y cada vez  
más extendida en ciertas poéticas  
de las sociedades secularizadas,  
Mauleón sostiene que ‘la verdad  
y la belleza intacta’ (*‘Intacto’*, OP  
474) sólo se consiguen a través  
del soplo de la divinidad en el  
hombre. La función asignada a la  
palabra poética consiste en librar  
al poeta de la muerte (*‘Oyó una  
voz que le decía: Escribe’* OP 467;  
*‘Escribe para morir’* OP 479) y en  
perpetuar los instantes de la vida,  
en *‘Sujetar el día’* (OP 470)»<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> T. YERRO, *op.cit.*, 118-119.

El excelente poema final del libro, "Muchacho con síndrome de Dwon" (OP 554). canta los contravalores de la sociedad actual y el no menos extraordinario "Pues ardes por encima del tiempo" (OP 491) dedicado a la madre nos sitúa en la pista de amor filial que veremos en poemarios posteriores del sacerdote navarro.

### Dos nuevos libros: elegía y testamento

Tras la publicación de la obra poética completa, hasta 2005, de Jesús Mauleón (casi tres centenares y medio de poemas aparecen recogidos allí), el autor no ha cesado de escribir. Ya lo había advertido entonces en una Nota previa: «Espero, si Dios me da vida, dejar aún incompletas, siquiera módicamente, estas obras» (OP 143). Han aparecido dos libros (42 y 72 poemas, respectivamente), que sirven de complemento y agrandan su obra lírica: uno es el poemario elegíaco titulado *Este debido llanto*<sup>9</sup>; otro, de carácter testamentario, titulado *Apasionado adiós*<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> J. MAULEÓN, *Este debido llanto*. Vitrubio, Madrid 2010, 70 pp.

<sup>10</sup> J. MAULEÓN, *Apasionado adiós*. Vitrubio, Madrid 2013, 131 pp.

La elegía *Este debido llanto* (EDL), escrita después de la muerte de la madre, es el homenaje del hijo sacerdote y poeta a la mujer que le dio la vida y lo acompañó hasta colmar sus 94 años de vida. El hijo la recuerda joven, la rejuvenece, la ve joven cuando siente y vive ya su ausencia:

«Si tú no estás, están las cosas mudas  
y fuera de lugar» (EDL 28).

«Ahora eres tú, madre joven, gloriosa,  
quien velará mis años y quien pondrá  
[esta noche  
una corona de oro a mi tristeza» (EDL 38)

Sin embargo, «desde hoy eres joven para siempre» (EDL 56).

La fe religiosa cristiana no suprime lo que la muerte de un ser querido supone de desgarramiento afectivo. Al desamparo, la soledad y la noche que supone la muerte de una madre, el hombre de fe contrapone la luz que nutre de esperanza toda la existencia:

«Dale un recado a Dios,  
dile que nuestra casa  
se quedó sin aliento  
desde que tú te fuiste.

(...)

Dale recado a Dios, dile que lo amo  
a muerte, a vida, lo deseo,  
lo tengo siempre, tantas veces a oscuras.  
Dile  
que sufro y gozo en Él  
y que viviendo en Él vivo contigo» (EDL 35).

El poeta escribe alcanzada ya la serenidad tras el impacto de la muerte de la madre, aunque siente la intensa y prolongada experiencia de orfandad. El libro tiene un aire de despedida, de desgarramiento afectivo, pero también esparce un aroma de consuelo y esperanza cristiana:

«Creo que la tomaste de la mano,  
la llevaste a tu casa de luces y jardines»  
(EDL 37).

En medio del desasosiego humano Dios ofrece asidero al que aferrarse y el poeta lo ve, junto a la madre, habitando los lugares y objetos cotidianos que ocupaba la figura maternal: cocina, cuarto de estar, habitaciones, «este sillón vacío / donde serena, viva, / a diario te miraba», geranios rojos, fotografías, relojes...

«Aquí, quieto y en pie,  
miro acercarse a Dios,  
blancura poderosa de la espuma  
resonando en las olas que anohecen»  
(EDL 23).

Logrados y excelentes son los ocho versos del poema «El tiempo muerto», advirtiendo que el reloj de la mesilla de la madre seguía funcionando:

«Siguió andando el reloj.  
Mecánico, ignorante,  
prolongó sus tic-tacs, su imposible ajeteo  
en la mesilla yerma de tu cama vacía.  
Muchos días aún y muchas noches  
cumplió el latido fiel su corazón sin alma.

Siguió, siguió el reloj. Y no sabía  
que había muerto el tiempo» (EDL 24).

Con esta elegía a su madre, Jesús Mauleón ha querido hacer un recuento agradecido del don de la vida, con sus muchos regalos añadidos, antes de llegar al declive final que le impida decir las cosas esenciales. Estaba, pues, concebido como una despedida, en la que, fruto de las convicciones religiosas arraigadas desde la infancia, no podía faltar el sabor de la esperanza cristiana en la resurrección: porque la muerte es «la fiesta de Dios donde la vida / es ya vida feliz y para siempre» (EDL 53).

El último poemario de Jesús Mauleón, como acabo de apuntar, lleva el título de *Apasionado adiós* (AA), que permite una doble lectura: en clave de despedida hecha desde la tercera edad («un sosegado adiós, apasionado, lento, / a lo que tengo en mí y a lo que en torno a mí / me llama y resplandece». AA 45) y en clave religiosa y espiritual de amanecida reconfortante y segura (a Dios: «Pero hasta ahora nunca / se me olvidó tu nombre. / Te llamas Dios, Dios, con cuatro letras. / Al nombrarte y quererte, / se pone a amar mi juventud entera. / De siempre a siempre / Tú eres eterno y mi memoria viva». AA 66). En efecto, Dios es la memoria viva y apasionada que ha llenado y llena la existencia del hombre y del sacerdote ya casi oc-

togenario, que afronta las «horas, días contados» con actitud profundamente esperanzada:

«Escribo para dar  
mi adiós a lo que muere.

(...)

Lo dejo todo. Tú eres  
mi Dios, mi misteriosa herencia,  
mi suelo, Vida mía, Vida  
eterna» (AA 29).

En este poemario el autor ha querido incluir también un puñado de poemas circunstanciales (homenajes, sátiras... ¡extraordinario el poema «Viniendo a cuentas...»! AA 113-114) para dejarlos en la antesala del último viaje y que, a primera vista, contrastan con el tono intimista y meditativo de quien está ensayando adioses... Resulta cuando menos discutible la inclusión de estos poemas, a no ser que el autor quiera dejar vacías las carpetas para que nadie tenga la tentación de publicar en su día una colección de versos póstumos. ¿Es ese el adiós de Jesús Mauleón?

Poemas como los titulados «Lo mío es ya la tarde» o «Porque he vivido tanto» dan de nuevo la medida de uno de los más destacados sacerdotes poetas del momento. El primero de éstos finaliza con estos versos:

«Sí, lo mío es la tarde.  
El ocaso y su luz llenan mis ojos  
de sosegado afán.

Lo mío es esta paz  
del tiempo que se acaba  
y un embestir al día que se muere  
plantado frente a mí de grana y oro»  
(AA 62-63).

Y el poema «Porque he vivido tanto» concluye con los que siguen:

«Mucho he vivido. Espero  
llevar al más allá mis manos llenas  
de abierta gratitud. Espero  
que el Sol venga a mis brazos y los colme  
de otra vida aún mejor donde sus filos-rayos  
acuchillen la muerte para siempre» (AA 79).

El sacerdote y poeta navarro hace testamento en este poemario apasionado y con requiebros machadianos escribe:

“Muy pronto  
me iré también desnudo de equipaje  
como los hombres de la tierra”. (AA 16)

“Quisiera  
morir con la corona que la vida  
me colocó al nacer  
y apurar este fuego, dejar sobre la tierra  
la leve gratitud de la ceniza”. (AA 17)

En resumen, como en toda buena poesía, hay en la de Jesús Mauleón sinceridad y verdad, que-  
mante belleza, hallazgos en las  
imágenes, las metáforas y el estilo;  
y respecto al contenido, hay un  
fondo de convicciones profundas  
y un inconfundible compromiso  
de fe. ■